

María del Carmen Azpelicueta Criado, Phd. Profesora-Investigadora.

Departamento de Economía de la Empresa, Universitat de les Illes Balears

Carretera Valldemossa Km 7.5, E-07022 Palma de Mallorca, Islas Baleares, España

Teléfonos: 971 17 30 00 (ext. 1397) ó 620 955 045 (Despacho DB023)

e-mail: m.azpelicueta@uib.eu

Licenciada en Ciencias del Trabajo, Graduada Social Diplomada y Becaria FPU de Economía de la Empresa en la Universitat de les Illes Balears. Profesora-Investigadora de Comercialización e Investigación de Mercados en la Universitat de les Illes Balears y Miembro del Grupo de Investigación en Dirección y Gestión de Empresas y Destinos Turísticos.

José Ramón Cardona, Dr.

Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca (España).

e-mail: jramon.cardona@terra.com

Licenciado en Administración y Dirección de Empresas, Licenciado en Economía y Doctor en Economía de la Empresa por la Universitat de les Illes Balears. Miembro del Grupo de Investigación en Dirección y Gestión de Empresas y Destinos Turísticos.

Antoni Serra Cantallops, Dr.

Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca (España).

E-mail: antoni.serra@uib.es

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Master of Business Administration por la Middlesex University y Doctor en Economía por la Universitat de les Illes Balears. Profesor Titular de Comercialización e Investigación de Mercados en la Universitat de les Illes Balears e Investigador Principal del Grupo de Investigación en Dirección y Gestión de Empresas y Destinos Turísticos.

MYTHICAL REFERENCES IN THE TOURIST IMAGE: THE CASE OF IBIZA

Abstract: In the image of many holiday destinations appear elements evoking the mythology of the “Lost Paradise”. The desire to return to the paradise from which we were expelled in the beginnings of humanity is an element present in many mythologies around the world. The main elements of this myth coincide with the promotional elements of many holiday destinations (isolated region, good climate, land of plenty, white color, the good savage, etc.) and many destinations sold the temporary return to a Lost Paradise inhabited by the Noble Savage. Image and tourist promotion in Ibiza shows a great similarity with this myth in many of its elements. The objective of this paper is to show the elements of the image of Ibiza that refer to the myth and how the island was adapted in some elements that did not fit with the myth, where traditional society idealized so that it fit and use the myth as a promotional image. Ibiza is a good example of how to market a tourist destination as "Lost Paradise" and the more directly competing destinations, such as Mykonos, are characterized by a similar degree of adjustment of its image to this myth.

Key Words: Ibiza, Lost Paradise, Myth, Image, Promotion.

REFERENCIAS MÍTICAS EN LA IMAGEN TURÍSTICA: EL CASO DE IBIZA

Resumen: En la imagen de muchos destinos vacacionales aparecen elementos evocadores de la mitología del “Paraíso Perdido”. El deseo de regresar al paraíso del que fuimos expulsados en los inicios de la humanidad es un elemento presente en muchas mitologías de todo el mundo. Los elementos principales de este mito coinciden con los elementos promocionales de muchos destinos vacacionales (región aislada, buen clima, tierra de abundancia, el color blanco, el buen salvaje, etc.) y muchos destinos venden el regreso temporal a un Paraíso Perdido habitado por el Noble Salvaje. La imagen y promoción turística de Ibiza muestra una enorme similitud con este mito en muchos de sus elementos. El objetivo de este trabajo es mostrar los elementos de la imagen de Ibiza que remiten al mito y como la isla se adaptó en algunos elementos que no encajaban con el mito. La sociedad tradicional se idealizó para que encajara y usar el mito como imagen promocional. Ibiza es un buen ejemplo de cómo comercializar un destino turístico como “Paraíso Perdido” y los destinos más directamente competidores, como Mikonos, se caracterizan por un similar grado de ajuste de su imagen a este mito.

Palabras Clave: Ibiza, Paraíso Perdido, Mito, Imagen, Promoción.

INTRODUCCIÓN

Ibiza es famosa como destino turístico desde mediados del siglo XX. En la actualidad 137.357 personas (1 de enero de 2012) residen en los 572,56 km² de superficie de la isla, según datos del INE, y conviven con casi dos millones de turistas anuales, cuya presencia se concentra en los meses de junio a septiembre. Ibiza ha sufrido un proceso de cambio muy similar al descrito por Christaller (1963). Este autor menciona que primero llegan pintores, buscando un lugar tranquilo para pintar, y lentamente forman una colonia de artistas. Tras los pintores llegan escritores, actores, etc. y el destino empieza a adquirir fama internacional. La repercusión internacional permite elevados crecimientos en la oferta y demanda turística del destino, produciéndose el denominado “boom turístico”. A causa de los cambios, los pintores empiezan a abandonar la región en busca de otros lugares. Posteriormente, el destino se pone de moda y predomina el turismo de masas.

En la promoción turística de la isla, desde sus inicios, aparecen referencias y expresiones que nos retrotraen a un mito de antiguos orígenes y presencia universal, el regreso a la Isla Paradisiaca habitada por el Buen Salvaje. Este mito, en sus diversas versiones, se compone básicamente de tres elementos, que desarrollamos en el primer apartado:

- Lugares de vida placentera y tranquila, origen del mundo y, a veces, destino de las almas tras la muerte. Estos lugares son denominados en occidente Paraíso o Jardín primigenio.
- Estos lugares están habitados por seres puros y sin maldad, ejemplo de conducta para el común de los mortales. En los últimos siglos, estos seres son Nobles Salvajes, personas de vida sencilla pero moralmente admirable.
- Frecuentemente, estos lugares paradisiacos son islas en mitad del Océano. El concepto de Isla también vaga por la mente humana desde tiempos remotos debido a la peculiaridad de estar, a la vez, conectado al resto del mundo por el mar y

encontrarse perfectamente delimitada, separada y purificada por este mismo mar. La

Isla es un mundo perdido, un Paraíso Perdido, apto para albergar la utopía.

La Isla Paradisiaca aparece frecuentemente y desde la antigüedad más remota en las narraciones de viajes reales o imaginarios (Homero, Hesíodo, Píndaro, Platón, Plutarco, Tomás Moro, etc.) y es un anhelo de búsqueda para exploradores, primero, y turistas, después. La búsqueda de la Isla Paradisiaca puede verse en la predilección por los destinos turísticos insulares.

En este trabajo realizamos una revisión historiográfica en que se buscan los elementos de Ibiza que hacen referencia de forma consciente, o no, al mito del regreso al Paraíso Perdido: elementos de la sociedad tradicional, referencias a la literatura greco-romana, eslóganes publicitarios, cambios en elementos de la isla, etc. En el primer apartado repasaremos los elementos del mito y como podría concretarse en un destino turístico. En el segundo apartado se enumeran las referencias al mito que podemos encontrar en el caso de Ibiza. Todos estos elementos nos llevan a plantear que Ibiza se ha enfocado a su comercialización como la concreción de la Isla Paradisiaca habitada por el Buen Salvaje que aparece en las mitologías antiguas.

EL MITO DEL PARAISO PERDIDO Y SUS ELEMENTOS PRINCIPALES

El mito está compuesto por diversos elementos. En este primer apartado repasamos estos elementos como paso previo para al análisis de la concreción de este mito en la imagen turística de Ibiza. Al analizar estos elementos míticos y sus representaciones en culturas muy distantes entre sí, se observan similitudes entre las distintas representaciones míticas y como algunos de estos conceptos son sinónimos o complementarios.

- ***Paraíso-Jardín.***

El paraíso es el *Paradesha* sánscrito, la “región suprema” el *Pardes* caldeo. El paraíso de Amida del monte *K'uen-luen*, está situado en el Occidente y el de los griegos

también. Se vuelve a encontrar la misma noción en China donde las islas de los Inmortales, o el paraíso del *K'uen-luen*, están poblados de animales pacíficos. El jardín circular *P'i-yong*, que rodea al *Ming-t'ang*, está poblado de animales; los paraísos budistas están poblados de aves. La tradición islámica multiplica y amplifica los detalles concretos. El paraíso suele representarse en una claridad y una primavera perpetuas (Chevalier, 1999; Corbin, 1995; Eliade, 1977, 2008; Griaule, 1956; Grousset, 1951; Guénon, 1925, 1927, 1969, 1976a, 1976b; Lao Tse, 2005; Schuon, 1950). Los primeros *asharíes* insisten sobre el carácter incomparable e inefable de los gozos paradisiacos, sin ninguna medida común con los placeres terrenos (Bearman, 1960-2005, *Djanna*). Los monjes irlandeses de la alta edad media asimilaron globalmente el paraíso cristiano al *sid* de la tradición celta. Pero en virtud de la correspondencia establecida por ellos mismos entre los elementos de la tradición celta y la cronología bíblica, asimilaron Irlanda a una tierra prometida y a una imagen terrenal del paraíso: tierra fértil, de clima dulce, que no habitan serpientes ni bestias dañinas (*Lebor Gabála Érenn*, 1938-1956, art. *passim*).

Si el paraíso terrenal se torna inaccesible es debido a las relaciones entre cielo y tierra, que se han roto por la caída o la expulsión. La aspiración al paraíso perdido es universal. Todo ello pone de relieve la intuición universal de un centro primordial único pues esta convergencia se dirige menos a un lugar que a un estado (Chevalier, 1999). El “descanso semanal” es una imagen temporal del paraíso, y en lo geográfico, las Islas Bienaventuradas, los El Dorado, etc. también (Cirlot, 2006).

Las obras de arte y los sueños, tanto en el estado onírico como en el de vigilia, ya sean espontáneos o provocados por drogas, se llenan de representaciones inspiradas en lo que se ha denominado la Nostalgia del Paraíso o la Búsqueda del Paraíso Perdido (Chevalier, 1999). Ya sea porque realmente perdimos algún paraíso, o porque nos mueve el instinto, el caso es que nunca hemos cesado de buscar. Desde la antigüedad, la búsqueda se dirigía principalmente hacia aquellos lugares desconocidos de nuestro

planeta, descubrir nuevas tierras. Se creía que el paraíso se encontraba en tierras lejanas y vírgenes (Colón, 1971), pero terminamos de buscar por todo el mundo sin encontrarlo. Una vez explorada toda la Tierra, se acabó la esperanza de encontrar un paraíso geográfico. Tras este fracaso la humanidad se centró en la Ciencia como medio para crear el paraíso a nuestro alrededor, pero tampoco así alcanzamos de forma satisfactoria, el paraíso.

- ***Isla.***

La isla es un elemento recurrente en el arte y las creencias religiosas. Su simbolismo es complejo y ambiguo (Albert, 2003, pp. 283-284; Stanilewicz, 2008): por una parte se asocia a las ideas negativas de aislamiento, confinamiento y muerte, de hecho, algunas islas han sido usadas como prisiones; por otra parte, es el lugar propicio para situar un tesoro, una sociedad perfecta (Atlántida, Utopía) o el Paraíso (morada del Noble Salvaje o de las almas de los bienaventurados: Islas de los Bienaventurados, *Tír na nÓg*, *Ávalon*). Una isla o un bote flotante en el mar se emplea como símbolo del paraíso en sueños (Dudley, 1958) y en poesía (Pérez-Rioja, 1994). En general, tiene el sentido simbólico de aislamiento, soledad y muerte. La isla es símbolo de un centro espiritual, y más precisamente del centro espiritual primordial (Chevalier, 1999), asemejando isla a Paraíso.

Las Islas de los Bienaventurados es una denominación muy habitual en Occidente para las Islas-Paraíso. La expresión griega *makaron nesoi*, que en un momento dado los latinos tradujeron por *fortunatorum insulae*, de donde posteriormente derivaría la designación geográfica *Fortunatae Insulae* (“Islas Afortunadas”), ha dado nombre a uno de los más célebres mitos de la cultura occidental que cuenta con casi treinta siglos de historia. Nos encontramos ante una noción que empieza formando parte de un mito, el de las Edades, a la par que se integra en unas ideas religiosas sobre la vida en el Otro Mundo, para terminar designando, fundamentalmente, a un grupo de Archipiélagos del

Atlántico denominados en algún momento de su historia “Islas Afortunadas” (Martínez, 1999).

La primera mención de unas Islas de los Bienaventurados en la literatura occidental tiene lugar hacia el 700 a.C. en la obra de Hesíodo “*Los Trabajos y Días*” (Martínez, 1999). Heródoto (490-425 a.C.), en su *Historia*, es el primero que alude a un lugar geográfico realmente existente (Schrader, 1979, pp. 65-67). Heródoto habla de la ciudad egipcia llamada *Oasis*, situada en el oasis de *Kharga* (*Iu-hesyu* en lengua egipcia y *makaron nesos* en griego). Otras ciudades egipcias, Cánobos y Cefirio, fueron denominadas Campos Elíseos por algunos autores antiguos, y las islas de Lesbos, Creta y Rodas fueron denominadas en algún momento *macaron* (Martínez, 1999).

El mito de las Islas de los Bienaventurados como una tierra de felicidad, otras veces llamada *Elíseo* o *Paraíso*, forma parte de una amplia concepción, extendida por todo el mundo, según la cual la humanidad ha vivido, vive o vivirá en una situación más dichosa de lo que vive en la actualidad. Este mito juega también un papel muy importante en la literatura y religión celtas, como han puesto de manifiesto, entre otros, los trabajos de Beauvois (1883), MacCulloch (1911) y Patch (1956), así como en la de las Islas Británicas (Bennett, 1956). En la cultura hindú se describen igualmente unas tierras de felicidad, entre las que sobresale una “isla esencial”, dorada y embellecida, adornada con los elementos propios de este mito. Algo parecido podría decirse también de la cultura japonesa, en la que encontramos el concepto de *Horaisan*, la tierra de la vida eterna (Perry, 1921). Igualmente, la cultura tradicional china conoce unas Islas de los Bienaventurados, situadas en el Pacífico, en la costa oriental del país (Yetts, 1919). Por último, cabría citar las tribus indias del sudoeste americano en las que se puede encontrar la idea de unas islas de felicidad en términos muy parecidos (Biedermann, 1993). Esto da una idea de lo extendida que está por todo el mundo la concepción de unas islas relacionadas con la vida feliz e inmortal. En vista de ello, no es exagerado plantear la hipótesis de una concepción perteneciente al imaginario colectivo de la

humanidad (Martínez, 1999). Indicar que hay dos tipos principales de islas simbólicas en estos mitos:

- Las Islas Bienaventuradas son un símbolo del paraíso terrenal para la mayoría de los autores clásicos (Cirlot, 2006). A las Islas Afortunadas se transfiere el deseo de la felicidad terrenal o eterna.
- La Isla Maldita aparece junto a la Isla Bienaventurada debido a la ley de polaridad, es decir, junto al bien máximo existe su opuesto. En la Isla Maldita se encontraban peligros, tormentas, encantamientos, apariciones, etc.
- ***El Buen Salvaje.***

Durante la Antigüedad y la Edad Media, el salvaje o bárbaro era el símbolo del otro no civilizado. Durante el Renacimiento aparece una dicotomía en la valoración de la barbarie, para unos continúa siendo sinónimo de inferioridad y depravación, mientras que para otros pasa a designar un ser expresión de inocencia natural (Barabas, 2000). El modelo del buen salvaje queda testimoniado en el siglo XVI en el poema de Hans Sachs ofrecido a los hombres de las ciudades por los hombres salvajes, donde el modo de vida de estos últimos adquiere características utópicas al ser equiparado con el Paraíso y la Edad de Oro (Renard, 1990).

La imagen de un hombre salvaje con una vestimenta de hojas o de pieles es frecuente en casi todos los folklores. También tiene relación este ser con países fabulosos como la isla de San Brandán, o las tierras del Preste Juan. Pero el salvaje no sólo es el hombre primitivo, sino el caballero decaído de su condición o el que ha enloquecido. El mito del Buen Salvaje, o del Noble Salvaje es un tópico muy frecuente en la literatura y el pensamiento europeo de la Edad Moderna, cuyo origen se encuentra vinculado a la exploración de América y al contacto con su población indígena, y aun en la actualidad forma parte del imaginario de muchas personas sobre la relación entre los pueblos civilizados y los primitivos. Durante el renacimiento se unificaron definitivamente el

mito del Buen Salvaje con el de las Islas Felices, auspiciado por la búsqueda de una "*renovatio*" moral de la sociedad europea:

"Los textos de los primeros cronistas del descubrimiento de América nos revelan la idea central de dos motivos relacionados con la elaboración de la utopía moderna: la interpretación del encuentro entre los europeos corruptos y decadentes con los habitantes inocentes y felices de las islas halladas por Colón; de este encuentro surge la comparación entre el indio y el europeo, favorable al primero [...] dos mitos seculares de origen clásico se funden en uno solo como consecuencia de la experiencia que la cultura del renacimiento tuvo del Nuevo Mundo" (Cro, 1977).

Este discurso de "*renovatio*" y contraposición moral entre Nuevo y Viejo Mundo posee reminiscencias de la Edad de Oro y la Edad de Hierro de la mitología antigua (Cro, 1977). Textos como los de Cristóbal Colón o de Bartolomé de las Casas fueron un elemento básico en el fomento de este mito y la Leyenda Negra sobre la colonización española no podría entenderse sin él. En este mito, los indígenas americanos son descritos como seres virtuosos, amables, generosos, sanos ingenuos, sinceros, confiados, pacíficos, tranquilos y sabios que vivían en armonía con la naturaleza en contrapunto con los conquistadores (símbolo del hombre civilizado) abyectos, sanguinarios, torturadores, entregados a la codicia y al fanatismo. Los indígenas siempre han sido una reserva inagotable de imágenes manipulables y el imaginario que trata sobre ellos es tan rico como contradictorio, ya que puede concebirlos como hijos del paraíso o como salvajes culpables del subdesarrollo nacional (Barabas, 2000; Ramos, 1998).

- **El destino turístico como concreción del mito.**

Si el éxito de un destino turístico vacacional depende de su semejanza con el mito expuesto, es necesario determinar de forma clara que elementos componen este mito

universal de la Isla Paradisiaca Habitada por el Buen Salvaje. Los principales elementos del mito son:

- *Isla*. Se trata de un espacio geográfico aislado, preferentemente una isla de dimensiones no muy extensas, aunque puede tratarse de un oasis u otra zona geográfica de difícil acceso. Normalmente se trata de islas de dimensiones relativamente fáciles de recorrer, ya que las islas muy extensas pierden la percepción de isla a ojos de los visitantes.
- *Tierra de abundancia*. La abundancia de frutas, cereales y agua es un elemento típico de este mito. Además, se consigue esta abundancia sin esfuerzo por parte de los humanos.
- *Clima*. Todos los mitos describen un clima primaveral durante todo el año, con muchas flores, soleado y refrescado por una suave brisa. Esto se concreta en temperaturas lo más estables posible, entre los 20 y 30 grados centígrados, tiempo soleado, brisa suave y sin perturbaciones climáticas (tormentas, fuertes vientos, neblinas o brumas, etc.).
- *Blanco*. Como representación de sacralidad, pureza y virtud, y como metáfora de los rayos de sol. La importancia del color blanco es tal que en muchos casos las islas paradisiacas son denominadas Isla Blanca.
- *Entretenimiento*: conversaciones, fiestas, teatro, música, banquetes. Aunque la actividad principal que atrae a los turistas a estos destinos turísticos es el descanso y el relax, es necesario ofrecerles algo para los momentos en que deseen romper ese descanso.
- *Ausencia de aflicción y enfermedades*. El viaje a un destino turístico vacacional busca regresar por un tiempo al estado de bienestar primigenio que representa el paraíso terrenal. Esto implica un clima suave y abundancia de comida, como huida del frío, la escasez y el trabajo, pero también se busca escapar de la violencia y de la enfermedad.

- *Noble Salvaje*. En la práctica se traduce en un trato hospitalario por parte de los trabajadores del sector y los residentes en general, tanto población autóctona como nuevos residentes.

IBIZA COMO CONCRECIÓN DEL MITO DEL PARAÍSO PERDIDO

Desde hace dos siglos muchos "espíritus atormentados" han "emigrado al Sur en busca de la isla, donde los perfiles fronterizos están bien delimitados y la utopía nace diáfana" (Planells, 1986, p. 7). En este migrar del norte (civilizado, frío y ordenado) hacia el sur (arcaico, cálido y caótico), el Mediterráneo y, en especial, sus islas han tenido un papel fundamental: Goethe y Henry Miller en Grecia; Lawrence Durrell en Alejandría; Gertrude Stein, Rubén Darío, Jorge Luís Borges, Robert Graves y D. H. Lawrence en Mallorca; Lady Hamilton y Lord Nelson en Menorca; Paul Bowles en Marruecos, etc. (Planells, 1986, p. 8).

En el siglo XIX, pero sobretodo, en el XX llegaron intelectuales y artistas a muchos puntos del Mediterráneo buscando "refugio" del mundo civilizado. Puede decirse que la costa mediterránea y sus islas se encontraban trufadas de estos "refugios", e Ibiza era uno más de estos lugares. En Ibiza recalaron, en el siglo XX, intelectuales y artistas como Albert Camus, Bernhard Kellerman, Elliot Paul, Erwin von Kreibitz, Rafael Alberti y su esposa María Teresa León, Adolf Schulten, Walter Gropius, Tristan Tzara, Errol Flynn, Josep Lluís Sert, Joan Miró, Le Corbusier, Elmyr de Hory, Clifford Irving, Peter Finch, Roman Polanski, Raoul Hausman, Bob Dylan, Mario Vargas Llosa, Wols, Corneille, Jack Osgood o Walter Benjamin dejando constancia de su admiración por la isla en su obra (Planells, 1986, p. 10; Planells, 2002, p. 17; Ramón, 2001, p. 35).

Ibiza ha sido un claro ejemplo de concreción del mito de la Isla Paradisiaca habitada por el Buen Salvaje en un destino turístico. Esta concreción y asimilación con el mito se observa en las acciones, en la historia, en la imagen de la isla y en la sociedad local. Cabe mencionar como primer elemento el clima de la isla, relativamente cálido y

agradable en comparación con la mayor parte de Europa. Aunque los inviernos son fríos en comparación con otros destinos actuales, en el momento de inicio del desarrollo turístico poseía un clima mejor que el de los principales países emisores y similar a los destinos competidores.

Un segundo elemento a indicar es que el nombre más antiguo de Ibiza era *Ibosim* cuya interpretación más difundida es “Isla de Bes” (Estanyol, 1997, p. 18). Cabe destacar que Bes era uno de las dos divinidades veneradas en la isla en la Antigüedad y su culto llegó de Egipto a través de Cartago. Vinculado a este hecho encontramos indicios de una creencia de la misma época que consideraba que la tierra de Ibiza protegía del mal, por la advocación del dios protector Bes, y además no existían animales peligrosos en la isla. Estos elementos muestran una imagen de la isla en la Antigüedad muy parecida a la de las diversas islas mencionadas en mitologías de todo el mundo. En esta misma época, la cercana isla de Formentera no tiene constancia de población estable y algunos autores de la antigüedad la equiparan a la Isla Maldita o misteriosa antes comentada, al denominarla Estrabón *Ofiusa* y Plinio el Viejo *Columbraria* por una supuesta abundancia de serpientes venenosas (Marí y Prats, 1999). En tiempos más recientes, el papel de isla mística o misteriosa lo ha adoptado el islote de Es Vedra, posiblemente por tratarse de un enorme peñasco de 382 metros de altura.

Sobre esta base climática e histórica se añaden diversos elementos: Tenemos una sociedad local poco alterada por influencias externas, y peculiar por su tolerancia y hospitalidad hacia el extranjero. Además, se produce el rediseño de algunos elementos culturales locales con la finalidad de que encaje la imagen de la isla con lo que esperan encontrar los turistas que llegan guiados por el mito del Paraíso Perdido.

Ibiza se caracterizó, durante mucho tiempo, por una estructura social relativamente igualitaria (Alarco, 1981). Enrique Fajarnés Cardona lo resume en pocas palabras: “En Ibiza no hay nobleza titulada. Un estilo popular de vida ha teñido a toda la sociedad

ibicenca” (Fajarnés, 1995). "Ibiza, Guía del Turista", de Arturo Pérez-Cabrero, describía con bastante exactitud la Ibiza de principios del siglo XX (Ramón, 2001, p. 13):

"Las costumbres son morales y viven con modestia, pobres y ricos, con pocas diferencias [...]. Con frecuencia se ven en tertulias y cafés, formando grupos de amigos, ricos con pobres, señores con obreros, soldados y clérigos. No hay clases y si las hay no se distinguen" (Fajarnés, 1995).

Mientras que lo normal es que la población rural se encuentre concentrada en pueblos rodeados por las tierras de labranza, en Ibiza cada familia vive sobre el terreno de su propiedad. Este hecho facilita la preservación de la intimidad familiar y el asentamiento de artistas y personas de la contracultura en la isla. "La ubicación de estas casas, dispersas por toda la isla, les proporcionaba la discreción y la libertad necesarias para, por ejemplo, tomar drogas y poner en práctica sus liberales relaciones amorosas" (Valero, 2004, p. 228). La inexistencia de pueblos conllevaba la falta de negocios dedicados a atender a las personas que se encuentran fuera de casa (alojamiento, comida, etc.), obligando a la población rural a conservar un fuerte sentido de la hospitalidad.

Una sociedad muy igualitaria, y relativamente aislada de la influencia del mundo contemporáneo, junto con elevados grados de hospitalidad y tolerancia hacia el extraño, constituye un elemento clave para su éxito futuro, al ayudar a crear la imagen de Buen Salvaje entorno a la población local. Pero, aún, quedaban elementos a principios del siglo XX, cuya presencia resultaba problemática para el desarrollo turístico futuro: El uso de armas de fuego y la violencia eran inaceptablemente altas, y los colores predominantes en vestimenta y arquitectura eran oscuros u ocre. Aunque el turismo aún era sólo una posibilidad de futuro contemplada por unos pocos empresarios, los esfuerzos por reducir los casos de violencia y la tenencia de armas, mejorar la limpieza (*Diario de Ibiza*: 7 de enero de 1932, 30 de septiembre de 1932, 17 de junio de 1933), o

el fomento del encalado de las casas parecen indicar la existencia de una intención por parte de las administraciones de encajar la realidad en el mito:

“A principios de siglo el pintor catalán Santiago Rusiñol, en un viaje a Ibiza, deslumbrado por la luminosidad y la arquitectura la calificó de “isla blanca”, surgió una verdadera obsesión por la blancura. Un alcalde de Ibiza decretó que se pintasen, en adelante de este color, las nuevas construcciones urbanas. Los propietarios de las casas más antiguas, por contagio, encalaron sus fachadas. Cuando el azul, el rojo y el ocre habían sido los colores ornamentales clásicos de las Pitiüsas” (Rozenberg, 1990, pp. 159-160).

Santiago Rusiñol visitó Ibiza en 1912, convirtiendo “La Isla Blanca” en la primera imagen de marca de la isla. La peculiaridad es que las “casas blancas” era un recurso lírico que se permitió el autor, ya que en realidad pocas casas estaban encaladas en su exterior y se empezaron a encalar de forma masiva con la finalidad de que la isla encajara en la descripción difundida por el autor (Cirer, 2004, p. 126). Podemos observar que la isla disponía de muchos elementos que encajaban en el mito, pero donde había discrepancias se optó por modificar la realidad ajustándola al mito, con la intención de vender la isla como destino turístico.

Cuando comenzó el Boom Turístico, las casas de la isla eran eminentemente de color blanco, pero la vestimenta continuaba siendo de colores oscuros. El movimiento hippie y los valores que conllevaba crearon la moda Adlib, un nuevo estilo eminentemente local, que combinaba diversas influencias. "La moda Adlib ha nacido a partir de la inspiración popular, la tradicional ibicenca y las importaciones vestimentarias de todo el mundo" (*Destino*, 6 de julio de 1974). La moda Adlib se caracteriza por el predominio del blanco, la comodidad y la evocación de la libertad. Como comentaba Smilja de Mihailovitch en una entrevista de 1973:

"Es natural que en nuestro siglo, exceptuando las efemérides históricas que todos conocemos, conceda una oportunidad a la libertad personal en el vestir. Adlib, la moda de la libertad, quiere reflejar esta libertad, este siglo en el cual han cabido toda clase de progresos. En este sentido es una moda alegre, vitalista y en la cual cabe toda la imaginación particular." (Planells, 1980, pp. 155-156).

Todos estos elementos tuvieron un gran impacto para la promoción turística de Ibiza gracias a la importante presencia de miembros de la contracultura (*beatniks* primero, *hippies* después) y la repercusión mediática internacional de esta presencia. Los individuos de la contracultura que buscan la Isla Paraíso en el siglo XX habría que clasificarlos dentro de lo que Freund (1978, pp. 95-100) entiende por utopismo, esto es, un género mal definido que confunde previsión razonable y ficción irreflexiva privilegiando el deseo de cambio por encima de la elección reflexiva sobre los medios que deben aplicarse para impulsarlo. La ausencia de un plan de reforma social sugiere más la búsqueda del Paraíso (estado natural o concepto moderno de Paraíso) que de la Utopía (nuevo orden social) (Moss, 1972, p. 184) que concibe una sociedad futura mejor que la actual y que se alcanzará por un procedimiento de acumulación de elementos positivos y eliminación de los negativos hasta llegar a la felicidad perfecta (Freund, 1978, p. 93). La utopía se caracteriza por un conjunto de temas recurrentes (Dureau, 1961, pp. 9-10; Servier, 1967, p. 319), entre los que destacan:

- Se llega a la utopía a través del viaje o del sueño.
- La utopía se crea en lugares que simbolizan el alejamiento y el aislamiento que protege de la "contaminación" exterior y de las persecuciones. En este punto aparece el concepto de Isla en sentido amplio.
- La supresión del tiempo es uno de los grandes temas, de tal forma que las utopías viven un eterno presente. Los mundos utópicos son "perfectos" y por tanto deben ser inmutables con el paso del tiempo si se quiere que sigan siendo "perfectos".

- La utopía exalta el estado natural (el Paraíso) de pureza original, clima templado y tierra nutricia, en donde las actividades humanas se adaptan a los ritmos de la naturaleza: alimentación simple y a menudo vegetariana, vestimenta blanca y amplia, etc.

Si se comparan las prácticas contraculturales con las utopías imaginadas por los autores aparecen "correspondencias simbólicas" entre los temas utópicos y las conductas de "rechazo social" (Moss *et al.*, 1973). En esta época, el mito de paraíso mediterráneo como imagen de la isla se refuerza:

“El mito internacional de Ibiza, que tuvo principalmente en el movimiento hippie de los años sesenta su máximo impulsor y difusor, fue creado en los años treinta por intelectuales y artistas que hicieron de la isla un espacio alternativo, tal vez un poco por casualidad, pero un espacio en el que era posible escribir o pintar libremente, bañarse desnudo, tomar hachís y, sobre todo, sentirse intérprete de la naturaleza en una especie de Arcadia perdida y felizmente encontrada" (Valero, 2001, p. 66).

En la prensa de los sesenta y setenta se muestra una isla caracterizada por el azul del mar y el cielo, por la luminosidad y el clima soleado, por un paisaje bucólico y por la hospitalidad de su población, es decir Ibiza como realización mito de la Isla Paradisiaca habitada por el Buen Salvaje. Los reportajes de la prensa escrita y de los medios audiovisuales, la publicidad e incluso las agencias de viajes y los turoperadores han contribuido enormemente a la perpetuación de esta imagen a través de los años. Cuando analizamos la imagen que se transmite hay un predominio y repetición de ciertos temas que hacen referencia a este mito (Rozenberg, 1990, pp. 8-23):

- *Evocaciones paisajísticas a la literatura de la antigüedad y a sus descripciones de Isla Paradisiaca.* Muchos medios de comunicación usan la expresión de "Isla Blanca" para referirse a Ibiza y exaltan lo pintoresco de las callejuelas de la ciudad

vieja, de sus casas rurales de arquitectura típica, del litoral con sus calas y casetas de pescadores, y de su campo aún dominado por procedimientos agrícolas y ganaderos tradicionales. La prensa dice que en ella hay "sol, calas aisladas, murallas oscuras que encierran, afectuosamente, la vieja ciudad mora, la naturaleza salvaje y trágica..." (*Spécial Bruxelles*, 12 de mayo de 1971). "Los caseríos ibicencos, completamente blancos, entre palmeras y adelfas rosas, recortadas sobre un mar azul y flotando en la calma arcádica de un paisaje que vibra con el canto de las cigarras y de los grillos" (*Stuttgarter Zeitung*, 27 de septiembre de 1973). Los "inmensos pinares sobrevolados por aspas de molinos de viento junto a playas desiertas al borde de caminos perdidos" y la ciudad "es un auténtica ciudad corsaria, cuyas casas blancas bajan hasta el mar por un laberinto de callejuelas pavimentadas y de plazas escalonadas sombreadas de adelfas" (*Elle*, 19 de julio de 1971). "Ibiza es un vergel, un ramillete de umbrosos prados que descienden por pequeños valles abiertos, todos, dulcemente al mar, como proponiendo, sin cesar, una evasión posible" (*Jours de France*, 3 de abril de 1973). La insularidad es evocada como un aislamiento tranquilizador: "Unos encuentran allí el calor protector del seno materno. Otros un mundo en miniatura donde se pueden tocar los límites" (*Paris Match*, marzo de 1972). Describen un mundo idílico: "Allí nada ha cambiado desde hace miles de años. Las gentes son felices y lo dicen" (*La voix du Nord*, 5 de agosto de 1972). "Las calas se suceden, a lo largo de la escarpada costa, entre refugios, puertos y abras donde los pescadores retornan todas las tardes para sacar sus barcas del varadero, embarcaciones cuya forma no ha cambiado desde la época mítica de Ulises, que bien hubiera podido haber hecho escala allí, [...]. Ibiza y su pequeña capital se proponen resumir África y Génova, Cádiz y Siracusa e, incluso, aquellas otras ciudades tan lejanas de las que habla el Anábasis" (*Jours de France*, 3 de abril de 1973).

- *Los isleños y la vida tradicional como ejemplo de sociedad habitada por el Buen Salvaje*. Las gentes de la isla son definidos como "seres dulces, orgullosos y hospitalarios" (*Neue Kronenzeitung*, Viena, 30 de mayo de 1974) que son, "por temperamento, gentes felices" (*Praline*, Hamburgo, 30 de agosto de 1973). La prensa menciona que "inmediatamente todo le es ofrecido [al visitante]: el pan generoso, el vino recio, el chorizo ardiente, pasteles de almendra triturada que se funden en la boca como el azúcar y la nieve" (*La voix du Nord*, 5 de agosto de 1972). La vida en las casas rurales se envuelve en un halo bucólico: "Ibiza es una vieja carreta en el recodo del camino, es la salida de la misa del domingo, con sus vestidos bordados y collares recuperados de tiempos antiguos" (*La voix du Nord*, 5 de agosto de 1972), y se atraviesan campos de olivos mientras "se oye el murmullo del viejo arado" (*Jours de France*, 3 de abril de 1973). En la prensa se habla de una tradición de acogida centenaria vinculada a la huella de sus sucesivas colonizaciones: "Los cartagineses, los fenicios, los griegos, los vándalos, los romanos, los turcos, los moros, los piratas, los rojos españoles y, finalmente... los hippies" (*Neue Kronenzeitung*, Viena, 30 de mayo de 1974). "Desde los años cincuenta, escritores, pintores y epicúreos se instalaron allí para vivir y crear más libremente, lejos de una sociedad que les oprime y les amordaza" (*Arbeiter Zeitung*, Viena, 30 de mayo de 1973). "Ibiza pasa por ser el reino de los rebeldes, con o sin causa, de los enemigos de la civilización, de la competencia y del ruido, de la sociedad de consumo. Allí se puede vivir como un 'buen salvaje'... Los personajes insólitos no faltan" (*Special Bruxelles*, 12 de mayo de 1971; *Elle*, 19 de julio de 1971). La prensa habla de "la maravillosa tolerancia que reina en la isla" (*La voix du Nord*, 5 de agosto de 1972). "El insular ibicenco, después de tantos siglos y dominaciones, ha afinado su espíritu de comprensión, cultivado su propia paz, meditativa y silenciosa, su serenidad fatalista y una peculiar manera de vivir tranquilamente, día tras día, lo que Dios ofrece. Este clima de aceptación se traduce

en una actitud de indiferencia y sencillez frente a la libertad de las costumbres extranjeras, en una amabilidad cortés y en una acogida y una tolerancia exquisitas y, sin duda, necesarias" (*Diario de Ibiza*, 2 de julio de 1971). "Aquellos que han obedecido a sus propios sueños, los que verdaderamente han decidido vivir perpetuamente una vida de vacaciones, han ido hacia las islas soleadas, porque es imposible imaginar una vida de goce sin un sol en mediodía constante. Es de esta manera cómo Ibiza ha llegado a ser, en diez años, la isla refugio y asilo de los evadidos de nuestra civilización industrial" (*Elle*, 10 de julio de 1972).

Estas referencias míticas en la prensa no se limitan a los años del Boom Turístico, continuando en el momento presente las referencias al mito de la Isla Paradisiaca: "Ibiza, el paraíso mediterráneo" (*El Mundo, suplemento Ocholeguas*, 21 de julio de 2008); "Ibiza, Paraíso Terrenal" (*Traveler*, julio 2010); "Ibiza, un paraíso mediterráneo" (*Wander magazin*, enero-febrero 2011); "Ibiza, un paraíso para olvidarse de todo" (*Antena 3*, 4 de agosto de 2011); "Ibiza, un paraíso con historia" (*La Verdad*, 10 de abril de 2012); "Ibiza, escapada al paraíso" (*Heraldo*, 15 de julio de 2012), etc.

El último elemento del mito es la oferta de fiestas y espectáculos, y en este punto Ibiza destaca como destino turístico por su oferta de ocio nocturno, especialmente desde los años ochenta del siglo XX. Ya existían establecimientos precursores en la ciudad de Ibiza a finales de los años cincuenta, pero las discotecas tal y como las conocemos hoy en día hicieron acto de presencia a lo largo de los setenta. En los ochenta se produjo un incremento del número y las dimensiones de este tipo de establecimientos, espoleado por el auge de los clubs del Reino Unido. En los años ochenta Pacha, Angel's, Playboy, Amnesia y Ku constituían reclamos turísticos de fama mundial. De entre estas discotecas destacaba Ku, en Sant Rafel, como referente y símbolo del ocio nocturno de la isla (Ramón, 2001, p. 158). También debe reconocerse que era la más gigantesca de todas ellas y se encontraba muy bien situada. El auge de las discotecas fue tan grande que incluso la Conselleria de Turismo del Govern Balear se sumó a esta moda y lo uso

en la promoción turística (Ramón, 2001, p. 159). Desde entonces se ha formado un grupo de establecimientos de fama mundial (Pacha, Amnesia, Eden, Es Paradis, Space, Privilege, Bora Bora, Ushuaña, Café del Mar) que actúan como uno de los principales atractivos turísticos de la isla.

Vemos que Ibiza es una isla de suave clima donde se: exagera la abundancia de sus campos; reduce la violencia y la suciedad; incorpora el color blanco en todos los elementos posibles, y crea una imponente oferta de ocio nocturno, siendo habitada por gente hospitalaria y generosa. El resultado de todos los elementos mencionados es que la imagen y el producto turístico de Ibiza se asientan sobre la idea mítica de la Isla Paradisiaca, con un importante énfasis en la libertad individual. Desde los años ochenta y en especial en los últimos diez años se ha añadido a esta imagen previa toques de glamur y exclusividad, pero la esencia de la referencia mítica sigue viva como hace cien años.

CONCLUSIONES

Al revisar la literatura universal vemos que existe un mito subyacente en muchas culturas: el de la Isla Paradisiaca habitada por el Buen Salvaje. Este mito describe una tierra de abundancia y felicidad bajo un sol radiante, habitada por seres nobles y hospitalarios. Es el origen de la humanidad y el lugar al que se desea regresar, es el bien que queremos alcanzar en nuestro interior, y guarda todo lo bueno conocido y por conocer. A veces es una metáfora del cielo y otras el cielo en sí mismo. La humanidad ha buscado desde tiempos remotos el Paraíso, regresar al lugar perfecto del que cree fue expulsado. Así el ser humano ha buscado, explorado y migrado por la tierra hasta conquistarla íntegramente.

La Isla Paradisiaca aparece frecuentemente y desde la antigüedad en las narraciones de viajes reales o imaginarios, y, es un anhelo de búsqueda para exploradores, primero, y turistas, después. La búsqueda de la Isla Paradisiaca por parte de los habitantes del

mundo occidental puede verse en hechos como la compra de islas por parte de artistas, deportistas o empresarios millonarios (Isla Paradisiaca Desierta) o en la predilección por los destinos turísticos insulares: islas del Mediterráneo, islas del Caribe, Bali, islas Maldivas, islas Seychelles, Polinesia Francesa, islas Fidji, islas Hawai, islas Galápagos, etc. (Isla Paradisiaca habitada por el "Buen Salvaje"), siendo sustituidas las tribus hospitalarias por los profesionales del sector turístico.

En un destino turístico vacacional, la necesidad humana que se pretende cubrir es el ansia de regreso al Paraíso, a la Isla Paradisiaca. Cuando creamos la oferta turística del destino turístico ofrecemos regresar al Paraíso Perdido por un tiempo y un precio, y el éxito de esta oferta viene determinado por su grado de ajuste al mito. Ibiza es un ejemplo de destino turístico cuya imagen se sustenta en este mito. Posee elementos propios del mito en su geografía y sociedad tradicional (isla pequeña, clima cálido, primitivismo, hospitalidad, tolerancia, etc.), completado con modificaciones para ajustar el resto de elementos al mito (encalado de las casas, reducción de la violencia, aumento de la limpieza, creación de oferta de ocio nocturno, etc.), y, todo ello promocionado ampliamente en los medios de comunicación.

Este mismo análisis podría repetirse en otros destinos turísticos insulares con similar resultado. En realidad, las similitudes entre muchos de estos destinos se deben a que todos ellos buscan ajustarse al mito expuesto, como sería el caso de Mikonos, en Grecia.

REFERENCIAS

- Alarco, C. (1981). *Cultura y personalidad en Ibiza*. Madrid: Editora Nacional.
- Albert, J. M. (2003). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Óptima.
- Barabas, A. M. (2000). La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo. *Alteridades*, 10(19), pp. 9-20.
- Bearman, P. J. et al. (edi.) (1960-2005). *Encyclopaedia of Islam*. Leiden: E. J. Brill.

- Beauvois, E. (1883). L'Elysée transatlantique et L'Eden occidental. *Revue de l'Histoire des Religions*, VII, pp. 273-318.
- Bennett, J. W. (1956). Britain among the Fortunate Isles. *Studies on Philology*, 53, pp. 114-140.
- Biedermann, H. (1993). *Diccionario de Símbolos*. Barcelona.
- Chevalier, J. (1999). *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Herder.
- Christaller, W. (1963). Some considerations of tourism location in Europe: the peripheral regions-underdeveloped countries-recreation areas. *Regional Science Association Papers, XII Land Congress*, 95-103.
- Cirer, J. C. (2004). *De la fonda a l'hotel. La Gènesi d'una Economia Turística*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L.
- Cirlot, J. E. (2006). *Diccionario de Símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Colón, C (1971). *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Madrid: Colección Austral, Espasa-Calpe.
- Corbin, H. (1995). *Trilogie ismaélienne*. París: Éditions Verdier.
- Cro, S. (1977). Las fuentes clásicas de la utopía moderna: el "Buen salvaje" y las "islas Felices" en la historiografía indiana. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 6, 39-52.
- Dudley, G. A. (1958). *Sentido y Significado de los Sueños*. Barcelona: Maucci.
- Dureau, G. (1961). *Sociologie de l'utopie*. París: PUF.
- Eliade, M. (1977). *Yoga, inmortalidad y libertad*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Eliade, M. (2008). *Mefitófeles y el andrógino*. Barcelona: Editorial Kairós, S.A.
- Estanyol, M. J. (1997): *Diccionari abreujat fenici-català*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
- Fajarnés, E. (1995). *Lo que Ibiza me inspiró*. Eivissa: Consell Insular d'Eivissa i Formentera.
- Freund, J. (1978). *Utopie et violence*. París: Marcel Rivière.

- Griaule, M. (1956). Note sur un couteau de circoncision bozo. *Journal de la Société des Africanistes*, 26, pp. 7-8.
- Grousset, R. (1951). *La Chine et son art*. París: Editions d'Art et d'Histoire.
- Guénon, R. (1925). *L'homme et son devenir selon le Védanta*. París: Bossard.
- Guénon, R. (1927). *Le roi du Monde*. París: Ch. Bosse.
- Guénon, R. (1969). *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Buenos Aires: Eudeba.
- Guénon, R. (1976a). *El esoterismo de Dante*. Buenos Aires: Dédalo.
- Guénon, R. (1976b). *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*. Madrid: Ayuso.
- INE. Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.es> [Consultado el 31/07/2012]
- Lao Tse (2005). *Tao Te King*. Barcelona: Ediciones Obelisco S.L.
- Lebor Gabála Éirenn (1938-1956). 5 vol. Londres: R.A.S. Macalister.
- MacCulloch, J. A. (1911). *The Religion of the Ancient Celts*. Edimburgo.
- Mari, E. & Prats, J. A. (1999). *Geografia i Història de Formentera*. Eivissa: Mediterrània-Eivissa.
- Martínez, M (1999). Las islas de los bienaventurados: Historia de un mito en la literatura griega arcaica y clásica. *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 9, 243-279.
- Moss, R. (1972). *Commitment and community. Communes and utopies in a sociological perspective*. Cambridge, MA: Harvard.
- Moss, R. et al. (1973). *Communes. Creating and managing the collective life*. New York: Harper and Row.
- Patch, H. R. (1956). *El otro mundo en la literatura medieval*. México.
- Pérez-Rioja, J. A. (1994). *Diccionario de Símbolos y Mitos*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.
- Perry, W. J. (1921). The Isles of the Blest. *Folklore*, 32, pp. 150-170.

- Planells, M. (1980). *Ibiza, la senda de los elefantes*, volumen I. Palma de Mallorca: Antigua Imprenta Soler.
- Planells, M. (1986). *Ibiza, la senda de los elefantes*, volumen II. Barcelona: Ediciones Obelisco S. A.
- Planells, M. (2002). *El nacimiento de Babel -Ibiza años 60-*. Eivissa: José Ferrer y Vicent Guillamó.
- Ramón, E. (2001). *Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000*. Eivissa: Genial Ediciones Culturals.
- Ramos, A. (1998). Convivencia interétnica en Brasil: los indios y la nación brasileña. In Bartolomé, M.; & Barabas, A. (coor.). *Autonomías étnicas y estados nacionales*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Renard, J. B. (1990). El hombre salvaje y el extraterrestre: dos figuras del imaginario evolucionista. *El Medio Milenio*, 6.
- Rozenberg, D. (1990). *Ibiza, una isla para otra vida: inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Schrader, C. (1979). *Heródoto. Historia. Libros III-IV*. Madrid: Editorial gredos.
- Schuon, F. (1950). *L'Oeil du Coeur*. París: Gallimard.
- Servier, J. (1967). *Histoire de l'utopie*. París: Gallimard.
- Stanilewicz, G. (2008). L'île-enfant, sur le symbolisme littéraire de l'insularité. *Verbum Analecta Neolatina*, 10 (2), pp. 389-398.
- Valero, V. (2001). *Experiencia y pobreza. Walter Benjamín en Ibiza, 1932-1933*. Ediciones Península, Barcelona.
- Valero, V. (2004). *Viajeros contemporáneos. Ibiza, siglo XX*. Editorial Pre-textos, Valencia.
- Yetts, W. P. (1919). The chinese Isles of the Blest. *Folklore*, 30, p. 39 y ss.